

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN ACTO EN SALON DE HONOR
DE LA MUNICIPALIDAD DE VALPARAISO

VALPARAISO, 5 de Noviembre de 1993.

Señoras y señores:

En primer lugar, una expresión de profundo agradecimiento por estos conceptos tan generosos del señor Alcalde, y este obsequio tan hermoso de la Ilustre Municipalidad de Valparaíso.

Es grato para mí encontrarme ante ustedes y poder hablar francamente de cómo veo el desarrollo de la V Región, y específicamente de Valparaíso.

Alguno podría preguntar: "bueno, ¿por qué sólo al término de su período viene el Presidente a hablar con nosotros de estas materias? Ya le quedan cuatro meses de gobierno. ¿Qué ha hecho en estos tres años y ocho meses?"

En verdad, como el señor Alcalde señaló, yo tengo una predilección, en la medida en que un mandatario puede tenerla, por esta tierra. Yo nací en la provincia de Valparaíso, no en la comuna de Valparaíso, viví acá los siete primeros años de mi vida y me siento muy vinculado afectivamente y, además, tengo claro que Valparaíso ha sido históricamente, y debe seguir siendo, el principal puerto de nuestro país. Es el punto natural de entrada y de salida del comercio internacional de la región central.

Tiene, en este sentido, cuando el país vuelca su tendencia económica hacia la exportación, descubre su vocación exportadora, los puertos pasan a ser vitales para el desarrollo nacional.

Este tema fue preocupación mía desde el comienzo de mi gobierno. Advertimos, cuando asumí, que nuestro país estaba sufriendo un grave deterioro en el plano portuario, en parte por la destrucción sufrida por los sismos en el Puerto de Valparaíso y en el Puerto de San Antonio, sobre todo, en parte por la falta de construcción de nuevos puertos.

De ahí que me pareciera que dentro de los programas de infraestructura que el país debía abordar debía darle preferencia a la solución de sus problemas portuarios. Y se elaboró un programa de construcción de nuevos puertos, reparación de puertos, ampliación de puertos. En ese programa se contempló, desde luego, la pronta rehabilitación del Muelle Barón, que como ustedes saben se construyó y se puso en actividad.

En un orden de prioridad respecto de los daños de los puertos por el terremoto, se pensó que había que darle preferencia a la rehabilitación del Puerto de San Antonio, que estaba seriamente dañado, en términos que lo inhabilitan para el cumplimiento de su función. Pero, al mismo tiempo, se ordenó hacer las obras de ingeniería para la rehabilitación de dos o tres sitios del Puerto de Valparaíso, y de los terrenos para estacionamiento de la carga y descarga. Esos programas de ingeniería están hechos y en los programas de ejecución de obras está contemplada la puesta en marcha de esa rehabilitación para iniciarse el próximo año.

¿Por qué el próximo año y no antes? Porque, como dije, partimos por el Puerto de San Antonio, y para poder hacer la rehabilitación de los molos de Valparaíso va a haber que desocupar temporalmente o parcialmente esos molos, que no van a poder ser ocupados y, en consecuencia, tenía que haber una alternativa para la carga y descarga. Entonces, fue necesario terminar -y estamos por terminar-, el próximo mes debe entregarse al servicio, los nuevos molos del Puerto de San Antonio y quedamos en condiciones de poner en marcha la ampliación y la rehabilitación del Puerto de Valparaíso.

Yo pensé que como un gobierno no puede hacerlo todo, esta obra, más la obra de saneamiento del alcantarillado del gran Valparaíso, iban a ser, o debían ser, las dos grandes obras fundamentales de mi gobierno respecto de Valparaíso. Creo que la obra que está en ejecución por ESVAL, que tiene un costo bastante alto, del orden de los 120 millones de dólares, de saneamiento de alcantarillado, cuya construcción ocasiona molestias, que se ha avanzado sustancialmente en etapas importantes -se ha hecho el túnel de aducción, de vaciamiento, se ha hecho gran parte del abovedamiento y se está en ejecución-, viene a resolver un problema vital para el desarrollo racional de esta región y de la provincia, y de sus recursos turísticos, porque la contaminación de las aguas no afecta sólo a Viña del Mar, afecta a Valparaíso, afecta a todo el litoral de la provincia.

En consecuencia, pensaba yo que a eso debíamos agregar -y el señor Ministro de Obras Públicas sabe cuánto he venido majadereando desde el comienzo de mi gobierno-, cómo ir resolviendo los problemas viales, de acceso a esta provincia.

Confieso que lo que yo primeramente observé fue el acceso a Viña del Mar, porque el atochamiento que se produce en Agua Santa indudablemente impresiona a todo el mundo, y plantea la posibilidad de estudiar otros accesos. Se me dijo que había dos posibilidades: el llamado camino de La Playa, que va desde Lo Vásquez a Quilpué, me parece, que está en plena construcción y que debe quedar entregado antes de fin de año, y el camino de Rodelillo-El Salto-Agua Dulce. Ese camino representa un costo bastante más alto. El señor Intendente permanentemente, y los señores Alcaldes de Valparaíso, los distintos Alcaldes que he tenido durante mi gobierno, han insistido mucho en la construcción de ese camino, ya está hecho todo el estudio de ingeniería y de factibilidad, y están destinados los recursos presupuestarios y, como ha dicho el señor Ministro, se abrirán las propuestas a comienzos de Diciembre. Esto significa que ese camino se empieza a construir de aquí a 60 días.

Indudablemente va a descongestionar el acceso a Viña del Mar, pero tiene otra virtud: la verdad es que a uno lo impresiona el recargo de tránsito de camiones que viniendo desde el Valle de Aconcagua o desde Argentina, atraviesan Viña del Mar y la Avenida España para llegar a Valparaíso. La construcción de ese camino permite que los camiones que vienen de ese sector atraviesen por ese camino a la ruta 68 y puedan llegar a Valparaíso por esa ruta.

Pero conversando hace algún tiempo con el Alcalde, señor Pinto, él me planteó un problema en el que yo confieso que me había preocupado pero no había reparado su verdadera magnitud: el atochamiento del tráfico de Valparaíso por la bajada de Santos Ossa, especialmente en el período de gran tráfico de camiones, y cómo eso descompagina totalmente el tránsito.

Con el Intendente habíamos hablado en alguna oportunidad de una alternativa que se llama Cabritería, que permitía, y yo dispuse que el Ministerio de Obras Públicas hiciera los estudios, pero no fue una solución que despertara en los técnicos ningún entusiasmo. No les parecía la solución adecuada.

Conversando con el Alcalde Pinto él me planteó, lo que yo no había reparado, la posibilidad de un acceso a Valparaíso por el Sur, porque en verdad Valparaíso sólo tiene accesos desde el Norte, en cierto modo, por Santos Ossa y por Avenida España, desde Viña del Mar, y no tiene acceso por el Sur. Y me planteó la posibilidad de una solución que utilizara el actual camino de La Pólvora y que permitiera el tráfico de los camiones que ingresaran al puerto por el Sur.

Inmediatamente yo planteé esto al Ministro de Obras Públicas. El Ministro de Obras Públicas manifestó interés y le di instrucciones de ordenar hacer los estudios correspondientes. Fruto de esos estudios es la exposición que hoy hemos oído del señor Ministro de Obras Públicas y del subdirector de Vialidad de ese Ministerio.

El Ministro ha dicho que yo soy "el que corto el queque". La verdad es que yo creo que era importante que antes de tomar una decisión sobre una obra de esta magnitud, que representa un costo alto, según aquí se ha expuesto, esto fuera planteado a la comunidad.

El señor Alcalde, en las palabras tan benevolentes con que se refirió a mi gestión, señaló esta característica que he procurado dar a mi gobierno, de la búsqueda de consensos. Yo creo que este país se cansó de pelear. Los chilenos estuvimos muy divididos durante muchos años y llegó a haber odio entre los chilenos, y después de tanto estar divididos en amigos y enemigos, ha venido una especie como de aconchamiento de las pasiones, y después de ver todos los sufrimientos que esa pugna causó ha venido un clima de reencuentro, de búsqueda de entendimiento.

Yo he procurado ser intérprete de esto que he palpado como un sentimiento profundo de la inmensa mayoría de los chilenos, que no significa conformismo, que no significa uniformidad, que no significa desconocer el derecho de cada cual a pensar como quiera, y reconocer las discrepancias, pero que significa reconocer que el que piensa distinto que yo tiene tanto derecho como yo a defender su pensamiento, que significa reconocer que nadie se atribuye el monopolio de la verdad, que significa reconocer que nadie se atribuye el monopolio de la buena fe y de pensar que es el único que está bien inspirado y que los demás están mal inspirados, y que a partir de esos reconocimientos busque el camino de procurar entendimientos para avanzar en cosas de interés común.

Yo creo que esta política, que no ha impedido que se aclare el distingo entre fuerzas políticas de gobierno u oposición, o que sea claro el distingo entre trabajadores y empresarios, sin embargo ha permitido que gobierno y oposición, partidos políticos de gobierno y partidos políticos de oposición, nos entendamos para avanzar en muchas materias de interés general para el país, ha permitido que durante cuatro años seguidos trabajadores y empresarios se hayan sentado en una misma mesa con el gobierno, y hayan acordado las bases de la política de remuneraciones seguidas.

Dentro de ese espíritu, me pareció que era bueno que este proyecto, que nace de las ideas que me sugirió el señor Alcalde, que yo acogí como muy interesantes, que el Ministerio de Obras Públicas en sus estudios desarrolló, antes de tomar una decisión definitiva, fuera sometido al conocimiento de la comunidad y de la Municipalidad de Valparaíso, la principal interesada, cierta búsqueda de consenso en torno a la materia, que indudablemente no entraña el debate de los detalles técnicos. Para eso están los técnicos. No se trata de que todos nos pongamos a opinar por dónde exactamente debe ir el punto exacto, la mejor solución técnica de la bajada o de los túneles o puentes que deban construirse.

Es una obra de envergadura, pero indudablemente si podemos en estos meses tomar una decisión general sobre el particular, yo, en la medida en que tenga todavía atribuciones para asignar recursos y para dar prioridades, no vacilo en asignarle una prioridad importante dentro de la asignación de recursos del Ministerio de Obras Públicas, para la ejecución de los proyectos, a esta obra que me parece de mucha importancia para Valparaíso.

Quisiera terminar diciendo que también ha sido preocupación especial mía durante este período, en relación a esta provincia y a esta comuna, como en relación al país en general, el problema de la vivienda. La verdad es que ese es uno de los problemas que más aflige a los sectores modestos de la población chilena, unos que carecen de vivienda y viven allegados, o viven en condiciones prácticamente inhumanas, otros que se han construido unas viviendas muy rudimentarias, en condiciones relativamente insalubres, sin los servicios básicos indispensables de agua potable domiciliaria y alcantarillado domiciliar, que permita una calidad de vida humana para gran cantidad de los chilenos.

Este problema es muy serio en Valparaíso, lo es también en Viña, lo es en todo el país. Según los datos que a mí se me dieron en sólo Valparaíso había un déficit de 4 mil viviendas cuando nosotros asumimos, y buscamos posibles caminos de solución. Y fruto de esos esfuerzos es el proyecto en marcha que acabo de visitar, de construcción de viviendas en Rodelillo, que contempla un total de 3.200 viviendas, con un costo total de 10 mil millones de pesos, que comprende ejecución de obras de equipamiento, de vialidad y de parques, y del cual dejaré ejecutado, al término de mi gobierno, un 40 por ciento, es decir, 1.400 de las 3.200 viviendas que el proyecto contempla.

Ya están terminándose gran parte de estas 1.400 y otras están por iniciarse, pero de aquí a Marzo próximo Valparaíso contará, en este sector, con 1.400 viviendas nuevas, dotadas de accesos viales adecuados, de obras de infraestructura en materia sanitaria y de luz eléctrica y agua potable.

Junto a eso, ha sido fundamental el esfuerzo en materia de vialidad urbana. Esta provincia, y especialmente Valparaíso y Viña, tienen serios problemas de vialidad. En el período del 90 al 94 mi gobierno invertirá, ha invertido y terminará de invertir, 1.970 millones de pesos en obras de vialidad, para facilitar la vida urbana y el desarrollo a la ciudad de Valparaíso.

Creo que esto era lo que yo tenía que decirles en esta oportunidad, y espero que el conocimiento de estas iniciativas suscite, naturalmente, algún examen por parte de la municipalidad, de los parlamentarios de Valparaíso, de la comunidad, de los organismos representativos, que den a conocer su opinión, y en la medida en que estas iniciativas tengan consenso yo, en lo que me queda de mi período, tomaré todas las decisiones que sean

necesarias para implementar y poner en marcha este proyecto, que estoy seguro que cualesquiera que sea el próximo gobierno se trata de obras de interés general, que trascienden a intereses partidistas, será continuado, si se pone en marcha, porque representa un adelanto esencial para el desarrollo de nuestro principal puerto.

Así como estoy convencido que las iniciativas que por vía de concesión ha programado el Ministerio de Obras Públicas, y a que se refirió el señor Ministro, como el camino por la cuesta de La Dormida y como el camino costero, son decisiones ya adoptadas, que naturalmente requieren de tiempo para implementarse y convertirse en realidad que dan sus frutos que están a la vista.

Una de las cosas que uno aprende con los años es conciliar la natural impaciencia con las exigencias de la realidad, que requieren tiempo para que las ideas fructifiquen.

Yo creo que Chile entero, y esta región, estamos progresando, estamos progresando no tan rápido como quisiéramos, pero estamos progresando: el producto aumenta, las inversiones aumentan, hay estabilidad en el orden económico, hay mayor equidad social, los sectores más pobres mejoran su condición de vida, disminuye el número de pobres y los pobres son menos pobres que antes, vamos avanzando. Sería forzar las cosas pretender que todo se logre en cuatro años o en poco tiempo, pero si perseveramos en este esfuerzo yo estoy cierto que lograremos construir ese Chile justo y bueno a que se refería el señor Alcalde.

Muchas gracias.

* * * * *

VALPARAISO, 5 de Noviembre de 1993.

MLS/EMS.